SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

ASUNTO:

PARTE QUE RINDE EL GRAL. DON ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA COMO JEFE DEL EJERCITO, REFERENTE A LA PERDIDA DEL FUERTE DE CHAPULTEPEC Y LA GARITA DE BELEN EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1847, EN LA INTERVENCION AMERICANA.

Dos partes corren impresos en la Capital de la República, que han llegado a mis manos por casualidad, uno es del E.S. Gral. de División Benemérito de laPatria Don Nicolás Bravo, y el otro del Gral. de Brigada Graduado Don Andrés Terres, referented a las pérdidas del fuerte de Chapultepec, y la garita de Belen el día 13 de Sptiembre ppdo., cuyas inesactitudes han acogido luego mis incansables enemigos para sus recriminaciones, y absurdos comentarios, por el criminal empeño que tienen en persuardir al sensible pueblo, que el mas leal defensor de sus derechos, es un traidor.Circunstancias son estas, que me ponen en el caso de presentar al Supremo Gobierno inmediatamente una relación circunstanciada de aquellos sucesos, para que dandosele la publicación conveniente se juzgue de las cosas como han sucedido, y se fustren la supercheria y el engaño.

Comensaré pues por manifestar a V.E. , para que se sirva hacerlo al E.S. encargado del Supremo Poder Ejecutivo, que el E.S. Gral. Don Nicolás Bravo no ha sido esacto en su parte, y que oculta hechos vistos por muchos, cuyas circunstancias, y otras que despues referiré, lo hacen acredor a severos cargos de que parece ha querido substraerse previniendo la opinión en mi contra; y que el Gral. graduado Don Andrés Terres, por su cobarde conducta en la garita de Belen, cuya defensa desgraciadamente le confie, es criminal, agravandola con la deserción que hizo del arresto que le impuse, a consecuencia de aquella, quedandose con el enemigo bajo el pretexto de prisionero, el ha crédido, que suscribiendo un parte como el que ha impreso y circulado, quedaba a cubierto de sus crimenes; pues separado yo del poder nada podria contra la grita de las facciones, que me hacen la guerra a muerte, porque acogerian sin examen sus producciones. Pero yo, que por la conservación de mi buen nombre he impendido sacrificios costosos, estoy resuelto a sostener la verdad y mi justicia ante el mundo entero, sin que nada sea capáz de apartarme de mi noble proposito.

Entrando en la relación de los sucesos, que me propongo referir, diré a V.E. que considerando conveniente fortificar el Cerro y edificios de Chapultepec, para que el invasor no se apoderase de tan importante posición, y nos sirviera de base para las operaciones que su procsimidad obligara a practicar contra él, encargué la dirección de estas obras a un jefe facultativo, que lo fué el Gral. Don Mariano Monterde, a quien para mejor espeditarlo nombré Comandante Mayor del punto. Se dictaron por mi cuantas ordenes fueron necesarias para proveerlo de toda clase de materiales: el gral. de Brigada Don Manuel Ma. Lombardini, en jefe entonces, del Ejército de Oriente, y el Gobierno del Distrito Gral. Don Ignacio Gutierrez, podrán manifestar si se omitió alguna diligencia para que Chapultepec se fortificara debidamente; tambien el Comisario de aquel Ejército podrá presentar las sumas de pesos invertidas en estas obras.

A la hoja número 2.-----

PODER EJECUTIVO FEDERAL
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

ASUNTO:

80

El Gral. de Brigada Don Antonio León fué luego nombrado Comandante Gral. de la linea de Chapultepec, y se le recomendó distintas veces, que vigilara las obras de toda ella, y aun se le previno terminantemente, que estableciera su cuartel Gral. en el edificio de Chapultepec, y diera parte semanariamente de los adelantos. Yo mismo visité este punto, como lo hice con los demás, y no me quedó duda del asiduo empeño conque se trabajaba, de manera, que al aprocimarse el enemigo a la Capital, Chapultepec tenía establecidas tres lineas de defensa en buen estado, pudiendo muy bien sostenerse ventajosamente contra quintuplicado numero, con diez piezas de artillería que en ellas se colocaron, y mil infantes.

Habiendo el Gral. Monterde desaparecido de Chapultepec para curarse en la Capital de enfermedades que dijo le habian sobrevenido, despues de los sucesos de Padierna y Churubusco, ordené se instruyese una averiguación que pusiera en claro su conducta por haberseme parecido impropia en aquellas circunstancias, y que S.E. el Gral. Bravo tomara el mando de tan interesante fortaleza adonde permaneció hasta el dia 13 citado. Ella estaba provista, como he indicado, de diez piezas de artillería con dotaciones dobles de municiones, y con oficiales y tropa de esta arma escogidos; de sobradas municiones de fusil; de mil infantes de los batallones decimo de linea, y de Toluca, y de alumnos del Colegio Militar; y en fin de viveres para ocho dias. Asi permaneció durante el armisticio, pues al principio de este ocurrio el nombramiento del Sr. Bravo.

Debiendo continuar las hostilidades, ordené el dia 6 de Sep. en la tarde, que el Gral. Leon con su Brigada compuesta de los Batallones Libertad, Unión, Querétaro y Mina ocuparan el Molino del Rey, situado a medio tiro de cañón de Chapultepec en la parte del oeste. El dia 7 por la mañana fué reforzado por laBrigada Rangel compuesta de los batallones Granaderos de la Guardia Activo de S. Blas, misto de Santa Anna, y Morelia. En la misma mañana mandé ocupar la Casa Mata, distante un tiro de fusil del Molino del Rey, con los Batallones 4/o. Ligero y 11/o. de linea a las ordenes del Gral. Graduado Don Francisco Perez. En el Campo intermedio de los citados puntos, y a favor de las zanjas que alli habia, coloqué la Brigada del Gral. Ramirez compuesta de los Batallones 2/o. ligero de México, 1/o. y 12/o. de linea; y en reserva a los batallones 1/o. y 3/o. ligeros: ademas 6 piezas de artillería bien dotadas. La Casa Mata conservaba su fortificación antigua que la hacia imponente: situe pues en ella un repuesto de municiones, y otroen el Molino del Rey. Todas las fuerzas citadas quedaron parapetadas con mas o menos ventaja. En la hacienda de los Morales, a una legua de Chapultepec, se situó la Dirección de Caballería del mando del E. Sr. Gral.Don Juan Alvarez, frente de 4,000 caballos, y la tarde del mismo día 7 dispuse, que se aprocimara a poco mas de tiro de fusil de la Casa Mata, y yo mismo marque el terreno donde quedó campada, y ordené a otro general, que cuando observara atacados los puntos inmediatos, obrara con toda aquella caballería decisivamente pues el terreno era aproposito. Juzguese por todas estas disposiciones si por mi, Chapultepec se abandonaba.

El día 8 a la madrugada el enemigo atacó el Molino del Rey y la casa Mata con gran parte desus fuerzas, el fuego vivo que hicieron nuestras tropas, y la ventaja de nuestras posiciones le hicieron sufrir una pérdida de mil hombres, como es notorio, habiendo sido rechazada su primera carga, mas la casualidad que estubo siempre a su favor lo libertó de una derrota, porque la caballería no operó como debió hacerlo segun testifica el adjunto parte de S.E. el Gral. Alvarez, a la vez que

A la hoja número 3.--

---- las tropas que desde el Molino del Rey y Casa Mata habian rechazado las columnas enemigas, salieron entusiasmadas a perseguirlas sin el apollo de la caballería, y cuando las reservas, del enemigo les -- cargaron, no atinaron a bolver a sus posiciones, resultando la perdida de estas, y de las 6 piezas de artillería por la dispersión consiguiente quedando asi ilusoriadas mis convinaciones, y mis ordenes, y a no presentarseme en estos momentos con la columna que conducia desde la candelaria, se hubiera tal vez perdido en ese día a Chapultepec.

Me encontraba yo en la Candelaria al amanecer del citado día 8, porque desde la tarde anterior comencé a recibir partes de que el enemigo amagaba con fuerzas respetables a este punto, y fué preciso atenderlo. Para poderlo verificar convenientemente dispuse, que la Brigada del Gral. Rangel pernoctara esa noche en la Ciudadela, que el 1/er. Regimiento ligero lo hiciera en la Casa Colorada de Alfaro, situada - entre Chapultepec y la Garita de Belen, y que varias piezas de Arti-- lleria quitadas de otros puntos, por la escaces que de estas teniamos, reforzaran a la Candelaria. Aquellos partes se robustecieron con el - que me dió de viva voz a las cuatro de la mañana, en mi habitación, - el Gral. Don Antonio Vizcaíno, a quien habia mandado que observara - al enemigo: como espuso; que no cabia duda hallarse aquel a la vista de la Candelaria, pues se advertía bien su campamento y las luces que toda la noche habian estado en movimiento, ordené en el acto, que la Brigada del Gral. Rangel, que debía amanecer en Chapultepec para ocupar la posición del día anterior marchase a la Candelaria, que el 1/er. Regimiento ligero siguiera su movimiento y yo tambien me puse en camino con mi Estado Mayor. Al llegar a este punto, su Comandante el Gral. - Don Mariano Martinez me participó: que segun los reconocimientos que - sus descubiertas acababan de hacer, el campo estaba libre de enemigos. Disgustado por este chasco, vino a llamar mi atención la luz de unos - cañonazos que advertí por Chapultepec, y no cabiendome duda que por -- alli era el ataque, como yo lo habia presumido, destaqué uno de mis -- ayudantes para que hiciera contramarchar a paso veloz la Brigada del - Gral. Rangel, y el 1/o/ ligero, e incorporándome a esta fuerza, formé la columna de que he hecho mencion, y con que llegué al punto del combate.

Procsimo a Chapultepec, encontré en retirada algunos armones de - las seis piezas cuyos carreteros me dieron la noticia de haberse perdido los cañones. Abrevié el paso, y tuve el sentimiento de encontrar - tambien al Gral. Leon, y al Coronel Valderas que conducian heridos; - mas adelante observé la dispersion de las tropas, que debieron haber dado un dia de gloria a la Patria, tan solo con haber conservado las posiciones donde las habia dejado colocadas. Me ocupé de reunirlas como lo conseguí en el resto del dia. Uno de mis ayudantes, que destiné a indagar el paradero de la Caballeria, me participó, que esta se hallaba por los Morales retirándose en orden. Incontinentemente reforsé las fortificaciones establecidas en los dos caminos que van para Tacubaya, y a la Casa Mata, y que formaban los flancos de derecha e izquierda de Chapultepec, e intenté recobrar los puntos del Molino del Rey y de la Casa Mata, y aunque fueron inutiles mis primeros esfuerzos, conseguí - como a las tres de la tarde, que el enemigo se replegara a Tacubaya, - quedando el campo por nuestras tropas. A esta operación contribuyeron mucho los fuegos certeros de la Artillería de Chapultepec.

En el resto de la tarde, los cuerpos dispersos acabaron de reunirse y por el mal estado en que los observé desistí de que permanecieran en los puntos que antes de la acción ocupaban, y los mandé a pernoctar

A la hoja número 4.-----

PODER EJECUTIVO FEDERAL
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
MEXICO D.F.
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL

DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

AL CONTESTAR ESTE OFICIO CITENSE LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO.

ASUNTO:

82

----a sus cuarteles, dejando en Chapultepec los restos de la Brigada del Gral. Leon, que quedó mandando su segundo el Gral. graduado Don Juan Perez de Castro, cuyo numero se habia reducido a menos de 400 hombres por los muertos, heridos, y dispersos que tuvo.

El enemigo que tanto sufrió en la jornada del 8, se mantubo sin movimiento el 9 y este dia lo emplee en reorganizar mis fuerzas, y en adelantar mis fortificaciones. El dia 10 comenzó aquel a hacer movimientos que amenazaban los puntos del Niño Perdido y Candelaria y las noticias que mis espias y corresponsales me comunicaban estaban acordes, en que su objeto era atacar aquella linea por creerla mas accesible. Reforcé sus guarniciones, mejoré sus fortificaciones, y establecí fuertes reservas en las calzadas de S. Antonio Abad, y de la Viga. No descuidé por esto a Chapultepec; pues mandé al Teniente Coronel de ingenieros Don Juan Cano para que atendiera a sus fortificaciones mejorandolas en cuanto fuera posible, y en observación mantube en la Ciudadela una Brigada.

El 11 los movimientos del enemigo ratificaban su intención de atacar los puntos del Niño Perdido, y la Candelaria, porque se presentaron a la vista respetables columnas, y se observaban trabajos de fortificación en la Ermita situada en la calzada del Niño Perdido, de manera que fué necesario estar batiendola con la Artilleria del segundo punto, a cuyo fuego contestaron las piezas que aquel habia ya colocado. Por el reconocimiento que en la tarde practicó el Regimiento de Huzares, me sercioré, que el enemigo conservaba en las inmediaciones gran parte de sus fuerzas.

El dia 12 a las 6 de la mañana se sintieron los fuegos del enemigo sobre la Candelaria, y el Niño Perdido, con mas continuación sobre el primero, lo mismo que en Chapultepec. Una hora despues tuve noticias por mis espias, que en Tacubaya se encontraban las fuerzas enemigas. En el instante volví a fijar toda mi atención sobre Chapultepec, y me transladé a este punto para proveer a su mejor defensa. Observé a mi llegada, que el enemigo habia establecido en Tacubaya, y en la hacienda de la Condesa grandes baterias con que sostenia un vivo fuego sobre nuestros puntos, y que habia ocupado el Molino del Rey, y ya no dudé de sus verdaderas intenciones.

Mis providencias comenzaron por reforzar los atrincheramientos de los flancos de la fortaleza, y quedaron bien artillados y suficientemente guarnecidos. Considerando conveniente asegurar con algunas obras, y una pieza de Artilleria la puerta general del bosque, por la parte interior, encargué de ellas a los Ttes. Crls. de Ingenieros Don Manuel y Don Luis Robles, quienes las concluyeron en el resto del dia, asi como algunas otras que por la parte esterior de otra puerta juzqué necesarias. Todas las fuerzas disponibles las hice situar a la inmediación de Chapultepec, donde permanecieron no obstante el fuego insensante que llovia sobre ellos y de los muertos y heridos que aspiraban a cada momento, en cuyo recinto me mantube a caballo disponiendo todo lo conveniente, por lo que mi vida estubo en peligro muchas ocasiones como lo vieron cuantos me rodeaban. En una vez, que traté de situar en la falda del cerro de Chapultepec la Brigada del Gral. Ramirez, una bomba puso en tierra delante de mi, entre muertos y heridos a treinta hombres de ella, y la sangre de un soldado me salpicó mis bestidos, suceso que me convenció de no ser posible mantenerla en aquel lugar sin que toda pereciera, y la hice retirar a donde tubiese algun abrigo.

A la hoja número 5.--